

LA HISTORIA DE ESAÚ Y JACOB

La historia de Esaú y Jacob nos presenta una de las mejores historias de reconciliación del antiguo testamento. (José y sus hermanos es una más.) Para nuestra reflexión vamos a elegir cuatro momentos de esta historia.

1. Esaú vende su derecho de primogenitura a su hermano Jacob

Gen.25:29-34

“Un día que Jacob estaba preparando un potaje, llegó Esaú del campo, agotado. 30 Esaú dijo a Jacob: «Dame un bocado de ese potaje rojo, pues estoy agotado». Por eso se lo llamó Edón. 31 Jacob respondió: «Véndeme ahora mismo tus derechos de primogenitura». 32 Esaú replicó: «Estoy a punto de morir, ¿de qué me sirve la primogenitura?». 33 Jacob le dijo: «Júramelo ahora mismo». Él se lo juró, y vendió a Jacob su derecho de primogenitura. 34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y potaje de lentejas. Él comió y bebió; luego se levantó y se fue. Así menospreció Esaú sus derechos de primogenitura.”

Tomemos un tiempo para reflexionar este acontecimiento. Esaú vende su derecho de primogenitura por un plato de guisado. ¿Es realmente serio? Por qué no puede Jacob compartir su comida con sus hermanos sin que sus hermanos tengan que cambiarle por su derecho como primogénito. Quien tiene razón, quien está equivocado. No juzgaremos, pero continuamos con la historia.

2. Jacob roba la última bendición de su padre.

Gen.27:1-45

“Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor: «Hijo mío». Le contestó: «Aquí estoy». 2 Él le dijo: «Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré. 3 Toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal al campo a buscarme caza; 4 después me preparas un guiso sabroso, como a mí me gusta, y me lo traes para que lo coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir».

5 Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo. Salió Esaú al campo a cazar para su padre. 6 Y Rebeca dijo a su hijo Jacob: «Acabo de oír a tu padre, que, hablando con tu hermano Esaú, le decía: 7 “Tráeme caza y prepárame un guiso sabroso para que lo coma y te bendiga en presencia del Señor, antes de morir”. 8 Ahora pues, hijo mío, escúchame bien y haz lo que yo te mando. 9 Ve al rebaño y tráeme dos buenos cabritos, para preparar con ellos un guiso sabroso, como a él le gusta. 10 Se lo llevarás a tu padre para que coma, y así te bendecirá antes de morir». 11 Jacob replicó a Rebeca, su madre: “como un mentiroso, atraería sobre mí la maldición, en vez de la bendición». 13 Pero su madre le dijo: «Caiga sobre mí tu maldición, hijo mío. Tú hazme caso, ve y tráemelos». 14 Fue, pues, a buscarlos y se los trajo a su madre. Su madre preparó un guiso sabroso, como le gustaba a su padre. 15 Luego Rebeca tomó un traje de su hijo mayor Esaú, el mejor que tenía en casa, y vistió con él a Jacob, su hijo menor.

16 Con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lisa del cuello. 17 Y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso que había preparado y el pan.

18 Él entró en la habitación de su padre y dijo: «Padre». Respondió Isaac: «Aquí estoy; ¿quién eres, hijo mío?». 19 Contestó Jacob a su padre: «Soy Esaú, tu primogénito; he hecho lo que me mandaste. Incorpórate, siéntate y come de mi caza; después podrás bendecirme». 20 Isaac dijo a su hijo: «¿Cómo la has podido encontrar tan pronto, hijo mío?». Él respondió: «El Señor tu Dios me la puso al alcance». 21 Isaac dijo a Jacob: «Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no». 22 Se acercó Jacob a su padre Isaac, que lo palpó y le dijo: «La voz es de Jacob, pero los brazos son de Esaú». 23 Y no lo reconoció porque sus brazos estaban peludos como los de su hermano Esaú. Así que le bendijo. 24 Pero insistió: «¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?». Respondió Jacob: «Yo soy». 25 Isaac dijo: «Sírvenme, hijo mío, que coma yo de tu caza; después te bendeciré». Se la sirvió y él comió. Le trajo vino y bebió. 26 Entonces le dijo su padre Isaac: «Acércate y bésame, hijo mío». 27 Se acercó y lo besó. Y, al oler el aroma del traje, le bendijo con estas palabras:

«El aroma de mi hijo es como el aroma de un campo que bendijo el Señor.

28 Que Dios te conceda el rocío del cielo, la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y de vino.

29 Que te sirvan los pueblos, y se postren ante ti las naciones. Sé señor de tus hermanos, que ellos se postren ante ti. Maldito quien te maldiga, bendito quien te bendiga».

30 Apenas había terminado Isaac de bendecir a Jacob, en el instante en que salía Jacob de la presencia de su padre Isaac, su hermano Esaú volvía de cazar. 31 También él preparó un guiso sabroso; se lo llevó a su padre y le dijo: «Padre, incorpórate y come de la caza de tu hijo; después “podrás bendecirme». 32 Su padre Isaac le preguntó: «¿Quién eres tú?». Respondió él: «Soy Esaú, tu hijo primogénito». 33 Isaac se estremeció profundamente y preguntó: «Entonces ¿quién es el que me ha traído la caza? Yo la he comido antes de que tú llegaras, lo he bendecido y quedará bendito». 34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte, amargado en extremo, y dijo a su padre: «Padre, bendíceme a mí también». 35 Pero él respondió: «Tu hermano ha venido con astucia y se ha llevado tu bendición». 36 Respondió Esaú: «Con razón se llama Jacob; ya me ha suplantado dos veces: antes me quitó mi primogenitura y ahora me ha quitado mi bendición». Y añadió: «¿No has reservado una bendición para mí?». 37 Isaac respondió a Esaú: «Le he constituido señor tuyo y le he dado a todos sus hermanos por siervos suyos; le he concedido el trigo y el vino. ¿Qué puedo ya hacer por ti, hijo mío?». 38 Replicó Esaú a su padre: «¿Solo tienes una bendición, padre mío? Padre, bendíceme también a mí». Esaú rompió a llorar a gritos. 39 Entonces su padre Isaac le respondió:

«Lejos de la tierra fértil tendrás tu morada, y lejos del rocío del cielo.

40 Vivirás de tu espada, y servirás a tu hermano. Y cuando te rebeles [...“41 Esaú concibió odio a Jacob, por la bendición que su padre le había dado, y se decía: «Se acercan los días del fin del duelo por mi padre, y entonces mataré a mi hermano Jacob». 42 Cuando comunicaron a Rebeca las palabras de su hijo mayor Esaú, mandó llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: «Tu hermano Esaú planea matarte para vengarse de ti. 43 Ahora pues, hijo mío, escúchame: Huye a Jarán, a casa de mi hermano Labán, 44 y quédate con él una temporada hasta que se le pase la cólera a tu hermano 45 y cese su indignación contra ti y se olvide de lo que has hecho. Entones yo haré que te traigan de allí. ¿Por qué he de verme privada de vosotros dos en un solo día?».”

Isaac ha llegado al final de su vida. Es hora de darle su bendición al hijo mayor. Llama a su primogénito, Esaú para que reciba la bendición. Pero con la ayuda de su madre Jacob engaña a su padre y recibe la bendición. Cuando Esaú llega para recibirla, es demasiado tarde. La situación es irreversible. Se lamenta. Ruega a su padre para que le de otra bendición. Pero no sucede así. Esaú se siente herido. Está enojado con el hermano hasta el punto de desear matarlo. Mientras tanto, Jacob es salvado por su madre. Se escapa a la tierra de su tío.

Veamos el comportamiento de Jacob. ¿Se puede justificar su acción por el hecho de que Esaú vendió su derecho de primogenitura a Jacob? ¿Cómo vemos la acción de la madre que favorece a un hijo sobre otro? Fijémonos en la situación de Esaú; su decepción, su herida y el deseo de venganza. ¿Podemos decir que es por su culpa y que se lo merece? Jacob no tiene otra opción, que huir para salvar su vida y lo hace, nuevamente bajo las instrucciones recibidas de su madre.

En Harán sirve a su tío, se casa con su hija, tiene muchos hijos, acumula riqueza y ahora quiere volver a su tierra. Él tiene que regresar a la tierra donde está su hermano esperándole para matarlo. Quiere ser recibido por su hermano, pero sabe que no va a ser fácil. Planifica su vuelta. Envía mensajeros para anunciar que está llegando.

3. Jacob prepara el encuentro con su hermano Esau.

Gen. 32:5-31

“Con este mensaje: «Decid a mi señor Esaú: “Esto dice tu siervo Jacob: He estado viviendo con Labán, deteniéndome allí hasta ahora. 6 Tengo bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas; he enviado a informar a mi señor, para obtener su favor”». 7 Los mensajeros volvieron a Jacob y le dijeron: «Hemos ido adonde tu hermano Esaú y él mismo viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres».

8 Jacob sintió mucho miedo y angustia, y dividió en dos campamentos su gente, sus ovejas, vacas y camellos, 9 pues



pensó: «Si Esaú llega a un campamento y lo destruye, se salvará el otro». 10 Luego dijo Jacob: «Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, Señor que me dijiste: “Vuelve a tu tierra nativa que yo seré bueno contigo”; 11 no merezco los favores ni la lealtad con que has tratado a tu siervo, pues con un bastón crucé este Jordán y ahora vuelvo con dos campamentos. 12 Librame de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, pues temo que venga y mate a las madres con los hijos. 13 Pues tú me dijiste: “Yo seré muy bueno contigo, haré tu descendencia como la arena del mar, tan numerosa que no se puede contar”». 14 Y pasó allí la noche.

“Después, de lo que tenía a mano, escogió un regalo para su hermano Esaú: 15 doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, 16 treinta camellas de leche con sus crías, cuarenta vacas y diez bueyes, veinte asnas y diez asnos. 17 Y se los confió a sus criados, cada rebaño por separado, y les dijo: «Id delante de mí, dejando un espacio entre cada rebaño». 18 Al primero le dio esta orden: «Cuando te encuentre mi hermano Esaú y te pregunte: “¿De quién eres, a dónde vas, para quién es eso que llevas?”, 19 responderás: “Es de tu siervo Jacob, un regalo que envía a mi señor Esaú; y él viene también detrás de nosotros”». 20 Al segundo, al tercero y a todos los que llevaban los rebaños, les dio esta orden: «En los mismos términos hablaréis a Esaú cuando lo encontréis. 21 Aseguraos de decirle: “Mira, también tu siervo Jacob viene detrás de nosotros”». Pues pensaba: «Le calmaré con el regalo que va por delante y luego le veré; quizá me ponga buena cara». 22 Mandó, pues, el regalo por delante y él pasó aquella noche en el campamento.”

“23 Todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos criadas y los once hijos, y cruzó el vado de Yaboc. 24 Después de tomarlos y hacerles pasar el torrente, hizo pasar cuanto poseía. 25 Y Jacob se quedó solo.

Un hombre luchó con él hasta la aurora. 26 Y viendo que no podía a Jacob, le tocó la articulación del muslo y se la dejó tiesa mientras peleaba con él. 27 El hombre le dijo: «Suéltame, que llega la aurora». Jacob respondió: «No te soltaré hasta que me bendigas». 28 Él le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Contestó: «Jacob». 29 Le replicó: «Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido». 30 Jacob, a su vez, preguntó: «Dime tu nombre». Respondió: «¿Por qué me preguntas mi nombre?». Y le bendijo. 31 Jacob llamó aquel lugar Penuel, pues se dijo: «He visto a Dios cara a cara y he quedado vivo».”

Jacob tiene miedo de encontrarse con su hermano Esaú. Envió un mensajero ante él y éste vuelve a decirle que Esaú viene hacia él con cuatrocientos hombres. Jacob teme un ataque. Tiene que protegerse, y proteger también a sus esposas e hijos. Separa en dos campamentos a ellos y a los animales. En caso de que un campamento fuese atacado los demás tendrían tiempo para escapar. Jacob tiene suficientes motivos para temer a su hermano. El mal que había hecho era grave y puede esperar venganza incluso después de que han pasado muchos años. Se vuelve a Dios e implora su protección. Teme avanzar. Planea conquistar al hermano enviándole regalos. Envía los regalos con sus siervos y le da

las instrucciones estrictas sobre lo que tiene que decir a Esaú sobre la riqueza "pertenece a su siervo Jacob. Es un regalo que le envía mi Señor Esaú. ¡Él viene detrás de nosotros!" Jacob no se llama "hermano" sino "siervo" porque siente que no es digno de ese título. Envío los regalos, pero él se queda atrás. Más tarde por la noche sus esposas e hijos con todo lo que poseían, cruzan el riachuelo. Aún no quiere moverse; se queda solo donde estaba. Allí se enfrenta a sí mismo. La lucha contra lo desconocido puede ser una profunda experiencia de Dios en la que se reconcilian el miedo de encontrar a su hermano con el deseo de hacer las paces con él.

La cadera dislocada puede ser un símbolo de la vulnerabilidad que sentía cuando iba a encontrarse con su hermano. La bendición que recibe muestra, que se ha reconciliado consigo mismo antes de ir a reconciliarse con su hermano. Ahora camina cojeando.

4.- El encuentro de Esaú y Jacob

Gen.33:1-15

“Cuando Jacob alzó la vista y vio a Esaú que venía acompañado de cuatrocientos hombres, repartió los niños entre Lía, Raquel y las dos criadas. 2 Puso en cabeza a las criadas con sus hijos, detrás a Lía con los suyos, y por fin a Raquel con José. 3 Él pasó delante de ellos y se postró en tierra siete veces hasta llegar donde su hermano.



4 Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, se le echó al cuello y lo besó llorando. 5 Después alzó Esaú los ojos y, viendo a las mujeres y a los niños, preguntó: «¿Quiénes son estos?». Respondió: «Son los hijos que Dios ha concedido a tu siervo». 6 Se acercaron las criadas con sus hijos y se postraron. 7 Después se acercó Lía con sus hijos y se postró. Finalmente se acercaron José y Raquel, y se postraron. 8 Volvió a preguntar: «¿Qué pretendes con toda esa caravana que he ido encontrando?». Contestó: «Es para obtener el favor de mi señor». 9 Esaú respondió: «Yo tengo bastante, hermano mío, quédate con lo tuyo». 10 Pero Jacob replicó: «No, te lo ruego; si he obtenido tu favor, acepta este regalo de mi mano, pues “he visto tu rostro como quien ve “el rostro de Dios y me has acogido benévolamente. 11 Acepta este regalo que te he traído, pues Dios me ha favorecido y tengo de todo». Y como insistía, lo aceptó.

12 Luego dijo Esaú: «Pongámonos en marcha, y yo iré a tu lado». 13 Pero Jacob le replicó: «Mi señor sabe que los niños son débiles y que las ovejas y las vacas están criando; si les fuerzo una jornada, perecerá todo el ganado. 14 Pase mi señor delante de su siervo, y yo caminaré despacio detrás de la caravana que me precede y detrás de mis hijos, hasta

alcanzar a mi señor en Seír». 15 Esaú contestó: «Al menos dejaré contigo una parte de mi gente». «¿Para qué —respondió Jacob— si he obtenido el favor de mi señor?»».

Jacob está asustado. Coloca a sus esposas e hijos detrás de él para protegerlos. Se prosterna siete veces antes de ponerse en contacto con su hermano. Lo que Jacob espera es un ataque. Pero no es así con Esaú.

Esaú corrió al encuentro de su hermano,
lo abraza,
lo besa
y ambos lloran.

Esaú da la bienvenida no sólo a su hermano, sino también a sus esposas e hijos. No quiere ningún regalo de su hermano. Lo que tiene es suficiente para él. Quiere que su hermano conserve lo que tiene. ¡Qué contraste cuando Esaú tuvo que vender el derecho de primogenitura para conseguir un plato de guiso del hermano. No se recuerdan ya esos momentos. Lo que ve ahora es a su hermano. Jacob le ruega a Esaú que acepte los regalos. Él los acepta no porque los necesite, sino porque quería el favor del hermano.

Esaú propone a su hermano caminar juntos. Pero no es posible con los niños pequeños y los animales pequeños. Jacob tiene que caminar con un ritmo diferente. Esaú no es exigente. Deja al hermano para que haga su propio viaje. Sólo quiere dejar algunos de sus hombres con el hermano, pero todo lo que necesita Jacob es la amistad de su hermano.

Una vez que se ha reflexionado sobre esta historia ir a la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32) y ver los paralelismos.

Algunas preguntas para la reflexión personal:

- ¿Qué nos dice esta historia hoy?
- Después de la separación de los dos hermanos la Biblia nos cuenta la vida de Jacob. ¿Qué piensas que Esaú estaba viviendo? ¿Cuál habría sido el proceso que Esaú había atravesado después de ser engañado por su propio hermano? No podemos saber los detalles exactos. Pero, por la manera como acogió a su hermano podemos imaginar cómo habría sido el proceso.
- Como vimos en la reflexión sobre el año jubilar bíblico, el Jubileo es un tiempo para liberarnos y liberar a otros. ¿De qué manera, esta historia puede ser una fuente de inspiración para que esto se realice?